

TRIBUNA / JOSÉ ANTONIO ROSELLÓ RAUSELL

La promoción turística

LA CUESTIÓN de la transferencia de promoción turística a los Consells de Menorca e Ibiza ha adquirido caracteres de culebrón. En la pasada legislatura, bajo el Govern Antich se mareó la perdiz de forma ostensible. Primero era un compromiso formal e ineludible; después, se prometió que se haría efectiva al tercer año de legislatura; más tarde se demoró al final de la misma; y como colofón, la legislatura llegó a su fin y la transferencia seguía durmiendo el sueño de los justos. El caso de la presidenta socialista de Menorca fue sintomático. Mientras presidió el Consell, fue muy exigente en reivindicar la transferencia, ella que además seguía el tema del turismo de manera muy directa. Cuando después pasó a ser consellera del ramo en el Govern, cambió el discurso y se instaló en una política de ambigüedad. Al final, seguramente sin ser su culpa exclusiva, ha pasado a los anales como la consellera bajo cuyo mandato se paralizó este compromiso.

Ya en este inicio de legislatura, hace apenas un mes, el nuevo conseller de Turismo, Carlos Delgado, sin duda fiel a su manera de ser, consistente en hablar claro y sin dar opción a tapujos y enredos, apenas había jurado su cargo cuando se apresuró a lanzar la inequívoca advertencia de que la transferencia quedaba demorada indefinidamente. De corrido, esta radical posición dejaba en situación desairada al PP de Ibiza y al de Menorca, toda vez que la transferencia de la promoción turística figuraba como promesa electoral estrella en sus respectivos programas electorales y así lo habían ratificado durante la campaña electoral.

El argumento básico empleado por Delgado ha sido el habitual de que no hay suficiente dinero para ello. El conseller, sin embargo, ha ido aún más lejos al hacer una serie de aseveraciones que superan la mera problemática de la dotación económica y que en sí mismas constituyen toda una declaración política de principios. Concretamente, el conseller ha señalado que en realidad no es necesario traspasar la competencia de promoción turística, toda vez que se va a esta-

blecer un sistema de «hacer participe al sector» en la toma de decisiones. Adicionalmente, el conseller ha hecho una afirmación, tal vez arriesgada, al proclamar que en un año los hoteleros de las islas menores se darán cuenta de que una buena promoción funciona sin necesidad de traspasos desde el Govern a los Consells, y tan así será, que los hoteleros «se olvidarán de si las tienen o no». Para justificar su afirmación, ha puesto el ejemplo del enfoque realizado en este terreno de la promoción por el Ayuntamiento de Calvià, del que ha sido alcalde durante dos legislaturas.

Es interesante recordar que en esta misma columna, tiempo atrás yo mismo hice unas observaciones elogiosas sobre el trabajo en materia de turismo desarrollado estos últimos años por el ayuntamiento, y expresé mi intuición de que las

«El conseller Delgado ha dejado claro que no hay dinero para transferir la promoción a los consells»

actuaciones que ahí se desarrollaban constituían un vivero de ideas y experiencias que en su momento podrían ser trasladadas y desarrolladas a un nivel más general desde el Govern balear. La verdad, no obstante, es que yo no estaba pensando tanto en la promoción, como en otros aspectos.

El problema de la transferencia de la promoción, en relación con las islas menores, viene de antiguo. Ya bajo la primera presidencia de Jaime Matas se empezó a estudiar el tema internamente, aunque en aquel tiempo esta iniciativa se vio afectada por el hecho de que el proceso de transferencias a los Consells estaba en sus inicios y otras materias marcaban la agenda. También, por la dificultad técnica y conceptual de cómo trocear el ente

autónomo encargado de la promoción, que no era exactamente la Conselleria de Turismo, que ejercía una función de tutela y de dirección política, sino el Instituto Balear de Promoción del Turismo (Ibatur). Años después, en el periodo 2003-2007, por tanto bajo la segunda presidencia de Jaime Matas, se retomó la cuestión y se dio un paso interesante con la figura de la «Fundación», que tenía el punto a favor de la incorporación del sector privado. Con la fundación se producía más bien una desconcentración que una descentralización. Este enfoque tuvo cierto éxito en Menorca, de la mano del excelente trabajo desarrollado por Paco Tutzó, pero no tanto en Ibiza y Formentera. En cualquier caso, convivían al mismo tiempo la fundación y el Ibatur. De hecho la competencia seguía radicada en el Govern. Pero la experiencia, al menos tomando como botón de muestra a Menorca, creo que se puede decir que fue bastante gratificante.

El problema grave que se da con esta materia no es, como podría pensarse, una mera cuestión de lucha por el poder entre el Govern balear y los consells. Más bien, lo que sucede es que existe una desconfianza profunda en Menorca, Ibiza y Formentera hacia un modo de organización en que las principales tomas de decisiones están centralizadas. No es una desconfianza irracional o caprichosa, ni tampoco tiene esencialmente que ver con la tradicional prevención que desde las islas menores se tiene hacia Mallorca. Es más bien una desconfianza basada en una experiencia de agravios, desencuentros, errores de concepto y desconocimiento de la realidad desde las instancias decisorias centrales de la comunidad autónoma y, en suma, confusión de mensajes ante una clientela potencial cada vez con más opciones de elección.

Sobre esta base, el conseller habrá de trabajar de firme, pues a pesar de que él parte de una alta credibilidad personal, el sustrato de este asunto no lo resolverán ni las buenas ni las bienintencionadas palabras.



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

Del cine y las ideas

DICEN que las películas del reciente Premio Nacional de Cinematografía, el mallorquín Agustí Villaronga, provocan entusiasmos en unos y desdén en otros. El aplauso más encendido o el desprecio más absoluto. La verdad es que no podría situarme en ninguno de esos bandos, porque jamás le pude aguantar, entera, ni una sola de sus obras. Un exceso de superfluo simbolismo y de tendenciosidad conceptual, fácilmente identificables, me lo impidieron. Pero ese no es su problema, sino el mío. O ni eso.

Con todo, lo mejor que le puede pasar a un creador —aunque lo sea de un arte tan manufacturado y coral como el cine— es tener a la crítica dividida, pero no indiferente. En ese contraste de opiniones es donde las ideas de cada uno encuentran su abono más fértil, su cúspide y tal vez su ocaso. Su razón última, su crisol de matices.

Pero yo no sé si las ideas tienen dueño. Si son del primero que las enuncia o si son de todos los que las llevan consigo sin necesidad alguna de pronunciarlas. Apostaría por lo segundo, pero quién sabe. A veces, el lenguaje nos desborda y nos abre a realidades que ni en el mejor de los delirios acertaríamos a describir, pero también, en otras ocasiones, son las intermitencias del día a día, el trato arduo con los demás y, sobre todo, la reflexión íntima, las que nos evocan las ideas más luminosas y los aforismos más exactos. Tendré, quizá, que visitar la obra de Agustí. ¿Y si sigue sin gustarme? Pues paciencia. Siempre nos quedará Kubrick.

Pon sabor a tu vida. Ponle Caribe

pasión, relax, día, noche, sol, sombra, tú eliges...

PLAYA BÁVARO (Rep. Dominicana)		RIVIERA MAYA (Caribe mexicano)	
9 días / 7 noches • Todo Incluido		9 días / 7 noches • Todo Incluido	
AGOSTO	SEPTIEMBRE OCTUBRE	AGOSTO	SEPTIEMBRE OCTUBRE
Hotel Barceló Dominican ****	Hotel ****	Hotel Akumal Beach ****	Hotel ****
999€	625€	749€	649€
Complejo Palladium *****	Hotel *****	Complejo Palladium *****	Hotel *****
1339€	675€	919€	699€

NAUTALIA
902 811 811 Buen viaje

La nueva agencia de viajes de personas que tratan con personas.

nautaliaviajes.com 200 oficinas en España

CLICMA 24684M